

Osada

Jack Campbell

Traducción:
Martín Luna Pérez



Libros publicados de Jack Campbell

LA FLOTA PERDIDA

1. Intrépido
2. Impávido
3. Osada

Próximamente:

4. *Valiant*

Título original: *The Lost Fleet: Courageous*
Primera edición

© 2008 by John G. Henry

Ilustración de cubierta: Fred Gambino via Agentur Schlück GmbH

Derechos exclusivos de la edición en español:

© 2011, La Factoría de Ideas. C/Pico Mulhacén, 24-26. Pol. Industrial «El Alquitón».
28500 Arganda del Rey. Madrid. Teléfono: 91 870 45 85

informacion@lafactoriadeideas.es
www.lafactoriadeideas.es

ISBN: 978-84-9800-662-9 Depósito legal: B-15-2011

Impreso por Litografía Rosés S. A.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra. 3

Con mucho gusto te remitiremos información periódica y detallada sobre nuestras publicaciones, planes editoriales, etc. Por favor, envía una carta a «La Factoría de Ideas», C/ Pico Mulhacén, 24.

Polígono Industrial El Alquitón 28500, Arganda del Rey, Madrid; o un correo electrónico a

informacion@lafactoriadeideas.es, que indique claramente:

INFORMACIÓN DE LA FACTORÍA DE IDEAS

A David Sherman,
por seguir teniendo fe,
Semper Fi.

Para S., como siempre.

Agradecimientos

Sigo estando en deuda con mi agente, Joshua Bilmes, por sus siempre acertadas sugerencias y su ayuda, y con mi editora, Anna Sowards, por su apoyo y su trabajo de revisión. Me gustaría también agradecerles a Catherine Asaro, Robert Chase, J. G. (Huck) Huckenpohler, Simcha Kuritzky, Michael LaViolette, Aly Parsons, Bud Sparhawk, y Constance A. Warner, sus sugerencias, comentarios y recomendaciones. Gracias también a Charles Petit por su asesoramiento sobre combates espaciales.

Flota de la Alianza

CAPITÁN JOHN GEARY AL MANDO (EN FUNCIONES)

A continuación se presentan las pérdidas sufridas antes de que el capitán Geary asumiese el mando en el sistema nativo síndico.

Los nombres de las naves perdidas en combate están marcados en negrita, con el lugar en el que se perdieron a continuación.

SEGUNDA DIVISIÓN
DE ACORAZADOS

Gallarda
Indomable
Gloriosa
Magnífica

TERCERA DIVISIÓN
DE ACORAZADOS

Paladín
Orión
Majestuosa
Conquistadora

CUARTA DIVISIÓN
DE ACORAZADOS

Guerrera
Triunfante (perdida en Vidha)
Vindicta
Venganza

QUINTA DIVISIÓN
DE ACORAZADOS

Impávido
Resuelto
Temible
Vengativo

SÉPTIMA DIVISIÓN
DE ACORAZADOS

Infatigable
Audaz
Atrevida

OCTAVA DIVISIÓN
DE ACORAZADOS

Incansable
Represalia
Soberbia
Espléndida

DÉCIMA DIVISIÓN
DE ACORAZADOS

Coloso
Amazona
Espartana
Custodia

PRIMERA DIVISIÓN
DE CRUCEROS DE BATALLA

Osada
Formidable
Atrevida
Afamada

CUARTA DIVISIÓN
DE CRUCEROS DE BATALLA

Intrépido (buque insignia)
Arrojado
Terrible (perdida en Ilión)
Victorioso

SEXTA DIVISIÓN
DE CRUCEROS DE BATALLA

Polaris (perdida en Vidha)
Vanguardia (perdida en Vidha)
Ilustre
Increíble

PRIMERA DIVISIÓN DE ACORAZADOS
DE RECONOCIMIENTO

Arrogante (perdida en Kaliban)
Ejemplar
Aguerrida

SEGUNDA DIVISIÓN
DE CRUCEROS DE BATALLA

Leviatán
Dragón
Decidida
Valiente

QUINTA DIVISIÓN
DE CRUCEROS DE BATALLA

Invencible (perdida en Ilión)
Resistente (perdida en el sistema
nativo síndico)
Furiosa
Implacable

SÉPTIMA DIVISIÓN
DE CRUCEROS DE BATALLA

Oportuna
Inspiradora

TERCERA DIVISIÓN DE NAVES AUXILIARES DE ALTA VELOCIDAD

Titánica
Hechicera
Genio
Trasgo

TREINTA Y SIETE CRUCEROS PESADOS SUPERVIVIENTES EN SIETE DIVISIONES

*Primera División de Cruceros Pesados**Tercera División de Cruceros Pesados**Cuarta División de Cruceros Pesados**Quinta División de Cruceros Pesados**Séptima División de Cruceros Pesados**Octava División de Cruceros Pesados**Décima División de Cruceros Pesados*

menos

Ingrato (perdido en Kaliban)**Blindado** (perdido en Sutrah)**Blasón, Casaca, Ariete y Ciudadela** (perdidos en Vidha)

SESENTA Y DOS CRUCEROS LIGEROS SUPERVIVIENTES EN DIEZ ESCUADRONES

*Primer Escuadrón de Cruceros Ligeros**Segundo Escuadrón de Cruceros Ligeros**Tercer Escuadrón de Cruceros Ligeros**Quinto Escuadrón de Cruceros Ligeros**Sexto Escuadrón de Cruceros Ligeros**Octavo Escuadrón de Cruceros Ligeros**Noveno Escuadrón de Cruceros Ligeros**Décimo Escuadrón de Cruceros Ligeros**Undécimo Escuadrón de Cruceros Ligeros**Decimocuarto Escuadrón de Cruceros Ligeros*

menos

Veloz (perdido en Kaliban)**Pomo, Honda, Bolo y Asta** (perdidos en Vidha)

CIENTO OCHENTA Y TRES DESTRUCTORES SUPERVIVIENTES

EN VEINTE ESCUADRONES

*Primer Escuadrón de destructores**Segundo Escuadrón de destructores**Tercer Escuadrón de destructores**Cuarto Escuadrón de destructores*

Sexto Escuadrón de Destrucciones
Séptimo Escuadrón de Destrucciones
Noveno Escuadrón de Destrucciones
Décimo Escuadrón de Destrucciones
Duodécimo Escuadrón de Destrucciones
Decimocuarto Escuadrón de Destrucciones
Decimosexto Escuadrón de Destrucciones
Decimoséptimo Escuadrón de Destrucciones
Vigésimo Escuadrón de Destrucciones
Vigesimal primer Escuadrón de Destrucciones
Vigesimal tercer Escuadrón de Destrucciones
Vigesimal quinto Escuadrón de Destrucciones
Vigesimal séptimo Escuadrón de Destrucciones
Vigesimal octavo Escuadrón de Destrucciones
Trigésimo Escuadrón de Destrucciones
Trigésimo Segundo Escuadrón de Destrucciones
menos

Daga y ***Venenosa*** (perdidas en Kaliban)
Doble filo, Estilete y ***Maza*** (perdidas en Sutrah)
Celta, Akhu, Hoz, Hoja, Cerrojo, Sabot, Pedernal, Aguja, Dardo,
Aguijón, Lapa y ***Garrote*** (perdidos en Vidha)
Falcata (perdida en Ilión)

SEGUNDA FUERZA DE INFANTES DE MARINA DE LA FLOTA

CORONEL CARABALI AL MANDO (EN FUNCIONES)

1.560 infantes de marina divididos en destacamentos dentro de cruceros de batalla y acorazados.

Es posible que el capitán de la nave mercante síndica, que se acercaba al punto de salto hacia afuera del sistema estelar Baldur, estuviese teniendo un buen día, pero solo hasta el instante en el que varios escuadrones de destructores de la Alianza aparecieron por ese mismo punto. Puede que tuviese un par de minutos para plantearse si podría, de algún modo, sobrepasar a los destructores y saltar fuera del sistema para ponerse a salvo, antes de que apareciesen muchos más destructores y de que se materializasen, detrás de estos, escuadrones de cruceros ligeros. Al final, tanto él como su tripulación corrieron hacia la cápsula de escape de la nave mercante en el momento en el que varias divisiones de cruceros pesados, cruceros de batalla y acorazados emergieron del punto de salto.

Las autoridades síndicas del mundo habitable que orbitaba Baldur percibirían la destrucción de la nave mercante y captarían las peticiones de rescate de su tripulación en unas seis horas, más o menos el mismo tiempo que tardaría la luz del punto de salto en llegar a ellos y viesen que la flota de la Alianza había aparecido en su atrasado sistema estelar.

Entonces tampoco ellos tendrían un buen día.

—La *Estocada* y la *Bulawa* nos informan de que la nave mercante síndica ha sido destruida. Se ha detectado una cápsula abandonándola. La *Singhauta* informa de que la boya de gestión automatizada de tráfico que monitorizaba el punto de salto ha sido destruida. —La

voz del consultor resonó clara y calma en el puente del crucero de batalla de la Alianza, de nombre *Intrépido*—. No se han detectado campos de minas ni ninguna anomalía sospechosa.

El capitán John *Black Jack* Geary asintió para confirmar estas palabras, su atención estaba centrada en el visor que flotaba ante el puesto de mando. Podría haber sacado de dicha pantalla todos los datos que el consultor le había dado, pero la experiencia le había demostrado que los humanos seguían siendo los mejores filtros para destacar la información importante. Al ocuparse de ello otra persona, Geary podía concentrarse en un panorama más amplio.

—¿Cuál de nuestras naves está mejor posicionada para recoger la cápsula de escape del mercante?

—Un momento, señor. *Hacha de Guerra*, señor.

Geary encontró el control de comunicaciones adecuado sin tener siquiera que buscarlo, y se sintió aliviado al ver que, por fin, dominaba aquel equipamiento del futuro, que tan poco familiar le resultaba.

—*Hacha de Guerra*, al habla el capitán Geary. Recoja la cápsula de escape síndica. Quiero interrogar a su tripulación.

La respuesta tardó un minuto en llegar, como era natural, ya que el destructor *Hacha de Guerra* se encontraba a unos veinte segundos luz del *Intrépido*. La transmisión tardó unos veinte segundos en llegar a su destino, y la respuesta otro tanto.

—Sí, señor. ¿Dónde debemos entregarla?

—En el *Intrépido* —respondió Geary.

Todavía estaba esperando la confirmación de *Hacha de Guerra* cuando escuchó una fría voz a sus espaldas:

—¿Qué espera sacar de la tripulación de un mercante, capitán Geary? Dudo mucho que el mando síndico les haya confiado información clasificada.

Geary miró hacia atrás y vio a Victoria Rione, copresidenta de la República Callas y senadora de la Alianza, que lo miraba extrañada.

—Esa nave iba a saltar fuera del sistema. Probablemente quiere decir que llegaron a este hace algunas semanas, por lo que no son comerciantes que se mueven solo dentro de él. Seguro que tienen noticias de otros sistemas estelares síndicos. Quiero saber lo que les han dicho sobre esta flota y sobre la guerra en general. También quiero ver si podemos averiguar algún rumor que hayan escuchado en sus viajes.

—¿Cree que esa información puede ser valiosa? —preguntó inquisitivamente Rione.

—No lo sé, pero si no lo intento, tampoco lo sabré, ¿verdad?

Ella asintió, sin dar pista alguna sobre lo que pensaba. Tampoco es que a Geary le extrañase. Él y Rione habían sido amantes durante unas semanas, en el sentido físico de la palabra, pero ella se había mostrado distante desde que abandonaron el sistema estelar Ilión, y todavía no sabía por qué.

—Entonces quizá debería entregarle los prisioneros a la *Vindicta* —dijo Rione—. Es el acorazado con las mejores dotaciones para interrogatorios de la flota, o eso he escuchado.

La capitana Tanya Desjani, que estaba sentada a un lado de Geary, se giró bruscamente y dijo en un tono frío:

—El *Intrépido* posee unas excelentes dotaciones para interrogatorios, por lo que el capitán Geary disfrutará de todo lo que necesite. —Desjani no iba a permitir que alguien insinuase que había una nave mejor en la flota que la suya.

Rione observó de forma impasible a la oficial al mando durante un momento y luego inclinó ligeramente la cabeza.

—No pretendía insinuar que el *Intrépido* no pudiese llevar a cabo la misión de forma eficaz.

—Gracias —respondió Desjani, con una voz ni un ápice más cálida.

Geary intentó no poner mala cara. A Desjani y Rione parecía quedarles poco para llegar a arrancarse los ojos desde lo de Ilión, y tampoco había sido capaz de averiguar la razón. Ya tenía suficiente con tener que preocuparse por la flota síndica como para tener también que ponerse a adivinar por qué dos de sus mejores consejeras se llevaban mal. Volvió a concentrarse en el visor, donde los sensores le avisaban de que había nueva información. Luego farfulló entre dientes.

—¿Qué sucede, señor? —preguntó Desjani, a la vez que centraba sus ojos en la pantalla—. ¡Oh, mierda!

—Sí —asintió Geary. Sabía que Rione estaba escuchando, preguntándose qué pasaba—. Hay otra nave mercante síndica llegando al punto de salto al otro lado del sistema. Tendrá tiempo de vernos antes de saltar e informará a las autoridades síndicas de otros lugares.

—Menos mal que no pensamos quedarnos aquí —añadió Desjani—. En Baldur no hay nada útil. Solo es un sistema estelar de segundo rango.

Geary asintió con la cabeza. Sus pensamientos retrocedían en el tiempo, cien años antes de la guerra; antes de luchar en una batalla desesperada contra el primer ataque sorpresa síndico; antes de escapar por los pelos lanzándose en una cápsula de salvamento dañada para ir a la deriva durante un siglo en hibernación para poder sobrevivir; antes de encontrarse de repente al mando de una flota cuya supervivencia dependía de él. Antes, cuando era solo John Geary, un simple oficial, no el héroe mítico *Black Jack* Geary, que, según los descendientes de la gente a la que había conocido, era capaz de conseguir cualquier cosa.

—La gente solía ir a Baldur antes de la guerra —dijo absorto en sus pensamientos—. Turistas, incluso de la Alianza.

Desjani lo miró sorprendida.

—¿Turistas? —Después de un siglo de guerra encarnizada, la idea de realizar viajes de placer a lo que había sido territorio enemigo durante toda su vida le parecía incomprensible.

—Sí. —La mirada de Geary se desvió hacia la ventana del principal mundo habitado—. Hay paisajes espectaculares ahí abajo. Incluso después de haber colonizado tantos planetas, ahí hay algo único; uno tiene que haber estado allí para comprenderlo. Bueno, es lo que todos decían.

—¿Algo único? —preguntó Desjani, mostrando claramente sus dudas.

—Sí —repitió Geary—. Vi una entrevista que le hicieron a alguien que había estado allí. Dijo que tenía algo increíble, como si los antepasados volvieran a tu lado mientras miras a tu alrededor. Puede que sucediese algo, al fin y al cabo, Baldur no tiene puerta hipernética.

Luego dirigió su mirada hacia Desjani, que seguía desconcertada, pero también, como de costumbre, dispuesta a creer a aquel hombre, de quien pensaba que había sido enviado por las mismísimas estrellas del firmamento para salvar la Alianza.

Ella señaló su visor.

—¿Entonces prefiere que no bombardeemos el planeta principal?

Geary casi se emocionó. Después de un siglo intercambiando atrocidades con los síndicos, incluso los oficiales de la Alianza podían mostrar bastante sangre fría.

—Sí —consiguió decir finalmente—. Si es posible.

—Muy bien —respondió Desjani—. Las instalaciones militares parecen ser básicamente orbitales, por lo que, aunque tengamos que destruirlas, no será necesario bombardear la superficie.

—Perfecto —asintió Geary con sequedad.

Luego se recostó en su sitio y trató de tranquilizarse. Se había alterado desde que la flota entró en Baldur.

—Avistados combatientes síndicos orbitando el tercer planeta —anunció el consultor de combate del *Intrépido* en el momento oportuno—. Localizado otro combatiente síndico en un puerto espacial que orbita el cuarto planeta.

Geary, esperando que no se notase su agitación al escuchar aquella información, con su teleobjetivo acercó la imagen de las naves enemigas. Puesto que no las habían detectado antes, debían de ser más bien pequeñas. Y así era.

—Tres corbetas de níquel obsoletas y un crucero ligero más viejo incluso.

Geary se percató de que el crucero todavía era más antiguo que él. *Aquí estamos los dos, luchando en una guerra durante más tiempo del que cualquiera de los dos hubiera pensado. Bueno, por lo menos es probable que esté en mejor estado que esa vieja nave.*

—Se encuentran a cinco horas y media luz —le confirmó Desjani—. Orbitan entre el tercer y el cuarto planeta. Tardarán en detectarnos otras cinco horas aproximadamente. —Sonrió—. Es evidente que no nos esperaban.

Geary respondió con otra sonrisa. Se sintió liberado. Cada vez que la flota realizaba un salto, tenía que preocuparse por si les tendían una emboscada. La única manera de evitarlo era que el mando síndico no supiese adónde se dirigían. El hecho de que ni siquiera hubiese naves de vigilancia apostadas cerca del punto de salto de Baldur quería decir que a los síndicos ni se les había pasado por la cabeza que la flota de la Alianza fuese a aparecer por ahí, o por lo menos que no habían pensado en ese sistema como posible destino con el tiempo suficiente como para enviar una nave con el aviso.

—Lo más probable es que escapen. Si no lo hacen, quiero un análisis de lo que podrían estar custodiando.

—Sí, señor —asintió Desjani, y al instante realizó un gesto hacia uno de los consultores—. ¿Algo más, señor?

—¿Qué? —Geary se percató de que estaba mirando la pantalla con mucha atención, por lo que intentó parecer tranquilo—. No.

Sin embargo, Desjani había adivinado a qué se debía su preocupación.

—Parece que la flota guarda formación.

—Sí, eso parece. —Si alguna de sus unidades más alejadas decidía cargar contra los síndicos, el *Intrépido* tardaría casi medio minuto en darse cuenta. Sin embargo, parecía que todos estaban manteniendo la formación—. Quizá lo que intento enseñarles a nuestros oficiales sobre la disciplina en combate está dando realmente sus frutos. —Qué pensamiento tan alentador.

Pero Rione no tardó en volver a ponerle los pies en la tierra.

—También es posible que estén manteniendo la formación porque el enemigo síndico está compuesto por cinco naves situadas a cinco horas y media luz. Incluso aunque acelerasen al máximo, les llevaría un rato largo interceptarlos.

Desjani miró a Rione con semblante frío mientras simulaba en el sistema de navegación la maniobra.

—Si los síndicos mantuviesen su curso sin escapar, interceptarlos requeriría unas veinticinco horas en aceleración y deceleración máxima —anunció Desjani a regañadientes—; pero puedo asegurarle, señora copresidenta, que si actuásemos como lo hacíamos antes de que el capitán Geary tomase el mando, ya habría naves en camino.

Rione sonrió ligeramente y asintió con la cabeza.

—No pongo en duda sus palabras, capitana Desjani.

—Gracias, señora copresidenta.

—No, gracias a usted, capitana.

Geary agradeció por un instante que sus oficiales no desenvainasen sus espadas ceremoniales. Por la expresión en los ojos de Desjani, Rione también debería estar agradecida.

—De acuerdo entonces —dijo en voz alta con el fin de distraer a ambas—. Por lo que parece, este sistema estelar no está en absoluto preparado para nuestra llegada. Eso significa que tenemos la oportunidad de intimidarlos si actuamos sin cometer estupideces.

Desjani asintió al momento, y un poco más tarde Rione hizo lo mismo.

—Capitana Desjani, por favor, transmita a todas las instalaciones síndicas el aviso de que esta flota responderá con toda su fuerza ante cualquier ataque o acción en contra de la misma.

—Sí, señor. ¿Quiere que lo nombre al final del mensaje?

—Sí. —Geary nunca se había planteado que su nombre inspirase miedo, pero, por lo que parecía, incluso en el bando síndico había gente que creía en Black Jack, el legendario héroe de la Alianza.

Victoria Rione volvió a tomar la palabra.

—Sus mensajes suelen ser más largos.

Geary se encogió de hombros.

—Estoy probando algo nuevo. Seguramente no tengan ni idea de lo que pretendemos, por lo que estarán alerta y preocupados. Quizá sea suficiente como para que permanezcan quietos sin meterse con nosotros. *Claro que tampoco es que yo esté planeando hacer otra cosa que no sea ir al siguiente punto de salto.*

Luego comenzó a estudiar el visor, observando el camino que lo llevaría al punto de salto de Wendaya, avanzando a través de un largo arco sobre el plano del sistema estelar Baldur. La flota no tendría que pasar cerca de ninguna instalación síndica, y estos últimos no poseían nada en el sistema para perseguirlos.

Todo parecía tan perfecto que a Geary le entraron dudas, como si no estuviese dispuesto a creer que no existía la más mínima amenaza.

No obstante, y pese a todo, no parecía que hubiese ningún problema. Al final volvió a relajarse, reflexionó sobre la información de la que disponía, y luego puso la nave en modo informe de errores. No había mucha información que intercambiar durante el espacio de salto, pero desde el preciso instante en que había llegado allí, no había parado de llegar información al *Intrépido* sobre el estado de cada una de las naves. Si Geary lo hubiera deseado, podría haber averiguado el número exacto de tripulantes que tenían dolor de cabeza en cada una de las naves en ese mismo momento. Había conocido a comandantes que se concentraban en asuntos como ese, esperando que, de algún modo, la flota se dirigiese a sí misma mientras ellos se ocupaban con ahínco de detalles triviales por el estilo.

Sin embargo, lo que él hacía no era trivial. Geary no pudo evitar suspirar al ver uno de los informes principales. Luego dirigió su mirada hacia las personas que se encontraban en el puente.

—Logística —le dijo de forma concisa a Desjani.

Ella, en respuesta, asintió con la cabeza.

—El *Intrépido* también se está quedando por debajo de la reserva de combustible recomendada.

—Eso ya lo sabía, pero no me había fijado en cuántas de las demás naves estaban al mismo nivel, o incluso en uno más bajo. —Geary sacudió la cabeza con un gesto de reprobación—. Y hemos gastado mucha munición, además de muchas minas en Sancere y en Ilión. Por si fuese poco, las reservas de misiles espectro andan bastante bajas en la mayoría de las naves. —Volvió a recostarse, y suspiró larga y tranquilizadamente—. Gracias a las estrellas del firmamento que tenemos las naves auxiliares. Sin ellas, que pueden fabricar nuevo armamento y células de combustible, hace varios sistemas estelares que esta flota habría quedado atrapada y desamparada.

Eso simplificaba sus planes de atravesar el sistema estelar Baldur. Tendrían que mantenerse unos cerca de otros, gastar el mínimo combustible posible, evitar usar el armamento, y conceder a las naves auxiliares el tiempo suficiente como para reponer las reservas de combustible y munición de las demás unidades.

No obstante, el sentimiento de satisfacción desapareció en cuanto comprobó el estado de las cuatro naves auxiliares de alta velocidad, que eran de alta velocidad solo en la mente de los que las habían puesto ese nombre. Eran difíciles de proteger y muy lentas. Pero las instalaciones autopropulsadas de manufacturación, llamadas auxiliares, eran vitales para poder llevar la flota a casa. Eso siempre y cuando pudiesen proveerla, claro.

—¿Por qué estoy viendo informes críticos que alertan sobre escasez en las auxiliares?

Geary reflexionó en un tono de voz más alto de lo normal.

—Saquemos Sancere para conseguir todas las materias primas que pudiésemos necesitar. Se supone que los almacenes de las auxiliares deberían estar a rebosar.

Desjani frunció el ceño y comprobó las cifras por sí misma.

—Según los informes, todas las auxiliares deberán detener pronto la producción de células de combustible debido a la escasez de materiales básicos, pero no tiene sentido. Las auxiliares cargaron un montón de algo en Sancere.

La situación parecía demasiado buena para ser cierta y, por supuesto, no lo era. Geary, maldiciendo para sus adentros, contactó con el buque insignia de la división de auxiliares. La *Hechicera* estaba a unos quince segundos luz de distancia, lo que causaba un retardo bastante molesto mientras el mensaje se dirigía hacia la otra nave a velocidad luz, y regresaba. Solo en las vastas extensiones del espacio la luz parece lenta.

Finalmente, apareció la imagen de la capitana Tyrosian, con el aspecto de alguien que tiene que dar malas noticias. Sin embargo, todo lo que dijo fue:

—Sí, señor.

Al menos, el retardo le había dado a Geary el tiempo suficiente para plantear la cuestión de forma diplomática.

—Capitana Tyrosian, estoy viendo los informes del estado de sus naves, y todos ellos muestran una falta preocupante de materiales básicos.

Se sucedió otra pausa. Al final, la imagen de Tyrosian sacudió la cabeza, lamentándose:

—Sí, señor, así es.

A Geary se le escapó una mueca al ver que la respuesta de Tyrosian no era precisamente alentadora.

—¿Cómo es posible? Pensé que todas las auxiliares habían repuesto sus reservas con materias primas en Sancere. ¿Cómo puede ser que nos hayamos quedado sin ellas en tan poco tiempo?

Los segundos pasaron lentamente, demasiado lentamente como para ignorarlo, pero a la vez demasiado rápido como para permitir, al tiempo, hacer otra cosa. Tyrosian sacudió de nuevo la cabeza, mostrando esta vez más compungida aún.

—Los informes son correctos, capitán Geary. He estado intentando averiguar cuál es el problema. Estoy casi segura de que se debe a las listas que proporciona el sistema automático de logística.

Hubo otra pausa. A Geary le costó evitar golpear el brazo de su asiento a causa de su frustración.

—¿Cómo puede el sistema automático haber cometido semejante error a la hora de calcular los suministros que las auxiliares necesitarían para elaborar bienes tan básicos para la flota? ¿Siguieron sus naves las recomendaciones del sistema de logística?

Geary pasó el rato que tardaría en llegar la respuesta imaginando lo que podría hacer con la capitana Tyrosian por haber incurrido en tal falta. Y tampoco es que le ayudase a tranquilizarse el hecho de que la capitana probase la vieja creencia de que los ingenieros no son precisamente los mejores a la hora de comunicarse verbalmente. La capitana procedió a explicárselo de forma que dejaba en el tintero información básica, como si esperase que él tuviese los mismos conocimientos que ella.

Cuando le tocó responder, Tyrosian habló como hablan los ingenieros cuando exponen sus valoraciones profesionales:

—Seguimos las recomendaciones. Esa es la causa del problema, capitán Geary. El sistema nos proporcionó recomendaciones erróneas.

Geary vaciló, desconcertado ante aquella afirmación, a pesar de que su enfado era cada vez mayor.

—Explíqueme eso. ¿Cómo es posible que el sistema les diese recomendaciones erróneas? ¿Me está diciendo que, de algún modo, han saboteado el sistema y que por eso no ofrece información fiable?

Las implicaciones eran muy serias. Si el sistema automático de logística que ayudaba a la flota dejaba de ser fiable, o había sido *hackeado* de algún modo, la flota quedaría tan lastrada como si se hubiesen quedado sin combustible o sin armamento.

No obstante, Tyrosian negó con la cabeza al responder:

—No, señor. No ha sido saboteado, ni le pasa nada al sistema de logística. Funciona exactamente como debería. El problema reside en las previsiones del sistema con respecto a las necesidades de la flota. —Tragó saliva, claramente incómoda, y continuó con su informe—: El sistema basa nuestras futuras necesidades en pronósticos de uso y pérdidas. Esos pronósticos, a su vez, se basan en patrones históricos. —Tyrosian hizo una mueca—. Bajo su mando, la flota no ha experimentado usos de munición ni pérdidas navales según esos patrones, por eso el sistema de logística previó que habría menos naves que necesitasen reponer suministros y, por lo tanto, se requeriría menos munición y menos células de combustible.

A Geary le costó un momento entenderlo.

—¿Me está diciendo que debería haber perdido más naves en combate? ¿Qué no debería haber gastado tanta munición o que debería haber maniobrado menos?

Pasaron varios segundos antes de que Tyrosian respondiese.

—Esencialmente, sí. Hemos luchado más de lo normal, y hemos perdido menos naves de las que había previsto el sistema. Los combates han sido más complejos, por lo que se ha necesitado más combustible. También se ha usado más armamento de largo alcance de lo normal. Ninguno de nosotros pensó en que eso cambiaría las necesidades previstas. En consecuencia, el sistema previó una necesidad mayor de materiales para reparar el daño producido durante la batalla y otra menor de suministros para las naves supervivientes. Tenemos más que suficiente para reparar los daños en la *Guerrera*, la *Orión* y la *Majestuosa*, pero nos faltan algunas materias primas usadas en pequeñas cantidades para bienes como células de combustible o misiles espectro.

Maravilloso. Absolutamente maravilloso. Pese a estar acostumbrado a las perversidades del universo, le costó entender que tenía problemas porque había estado luchando demasiado bien. Geary miró a Desjani.

—Estamos en problemas porque la flota no ha tenido suficientes bajas en combate.

Para su sorpresa, a Desjani solo le hizo falta un instante para entenderlo.

—Debemos adaptar los sistemas a usted, señor. Debería haberme dado cuenta.

Geary sonrió adustamente. Era como si Desjani aceptase inmediatamente una parte de responsabilidad, tanto si realmente tenía algo de culpa como si no. Justo al contrario que la capitana Tyrosian, que parecía no tener nada que ver, y permanecía expectante esperando las órdenes de Geary sin ofrecer ninguna sugerencia.

—Tanya —dijo, usando el nombre de pila de Desjani para destacar la confianza que depositaba en ella—, ¿qué recomienda?

—¿Todas las auxiliares andan escasas de materiales básicos?

Desjani comprobó de nuevo los informes detallados del estado de las auxiliares y puso los ojos en blanco. Estaba claro lo que pensaba

de que unos ingenieros dirigiesen naves. La mayor parte del resto de capitanes bajo el mando de Geary estaría de acuerdo.

—Las existencias de esos materiales en la *Genio* son algo superiores a las de la *Hechicera* —observó en voz alta—. Las de la *Trasgo* son un poco inferiores, y las de la *Titánica* son aproximadamente como las de la *Hechicera*.

Geary intentó no pensar en todos los materiales que podían haber cogido en Sancere, en lo fácil que les habría resultado cargar mucho más de lo que precisaban.

—Necesitamos más —concluyó Desjani.

—Ya lo suponía —dijo Geary intentando no sonar desagradable ante la obviedad de la observación de Desjani—. ¿Cómo podemos conseguirlos?

Desjani señaló hacia el visor del sistema.

—Los síndicos tienen minas en este sistema estelar. Seguramente tienen lo que queremos.

Geary sonrió al sentirse liberado de repente. *Mi cabeza aún estaba en Sancere. Gracias a nuestros antepasados que tenemos a Desjani en Baldur.*

—Señora copresidenta —comenzó a decir.

Ella se adelantó a la pregunta y dijo, frunciendo el ceño:

—Ya nos hemos enfrentado a sabotajes síndicos antes, capitán Geary. Podría ser un grave error pedirles los materiales, incluso dejar que sepan que los necesitamos. No creo que podamos contar con la diplomacia en este caso.

Geary reflexionó un momento y después se giró hacia la pantalla en la que esperaba la imagen de Tyrosian. La capitana de ingeniería estaba visiblemente nerviosa pero preparada para la reprimenda, o incluso algo peor, que probablemente esperaba. La imagen hizo que Geary se calmase un poco. Quizá Tyrosian no fuese la oficial más lista ni la más capaz de la flota, pero conocía su trabajo, sabía de ingeniería y cumplía bien su tarea. No había previsto el problema, pero también es verdad que los sistemas automáticos crean dependencia en sus usuarios. Es algo que todo el mundo sabe. Al menos tenía suerte de que Tyrosian fuese capaz de identificar el problema, en lugar de, simplemente, aferrarse a los datos erróneos del sistema de logística.